

BENEDICTO XVI

AUDIENCIA GENERAL

*Sala Pablo VI
Miércoles 1 de agosto de 2007*

San Basilio (2)

Queridos hermanos y hermanas:

Después de estas tres semanas de pausa, reanudamos nuestros habituales encuentros del miércoles. Hoy quiero continuar el tema que tratamos en la última catequesis: la vida y los escritos de san Basilio, obispo en la actual Turquía, en Asia menor, durante el siglo IV. La vida de este gran santo y sus obras están llenas de puntos de reflexión y de enseñanzas que valen también para nosotros hoy.

San Basilio habla, ante todo, del *misterio de Dios*, que sigue siendo el punto de referencia más significativo y vital para el hombre. El Padre es "el principio de todo y la causa del ser de lo que existe, la raíz de los seres vivos" (*Hom. 15, 2 de fide: PG 31, 465c*) y sobre todo es "el Padre de nuestro Señor Jesucristo" (*Anaphora sancti Basilii*). Remontándonos a Dios a través de las criaturas, "tomamos conciencia de su bondad y de su sabiduría" (*Contra Eunomium 1, 14: PG 29, 544b*). El Hijo es la "imagen de la bondad del Padre y el sello de forma igual a él" (cf. *Anaphora sancti Basilii*). Con su obediencia y su pasión, el Verbo encarnado realizó la misión de Redentor del hombre (cf. *In Psalmum 48, 8: PG 29, 452ab; De Baptismo 1, 2: SC 357, 158*).

Por último, habla extensamente del Espíritu Santo, al que dedicó un libro entero. Nos explica que el Espíritu Santo anima a la Iglesia, la colma de sus dones y la hace santa. La luz espléndida del misterio divino se refleja en el hombre, imagen de Dios, y exalta su dignidad. Contemplando a Cristo, se comprende plenamente la dignidad del hombre. San Basilio exclama: "(Hombre), date cuenta de tu grandeza considerando el precio pagado por ti: mira el precio de tu rescate y comprende tu dignidad" (*In Psalmum 48, 8: PG 29, 452b*).

En particular el cristiano, viviendo de acuerdo con el Evangelio, reconoce que todos los hombres son hermanos entre sí; que la vida es una administración de los bienes recibidos de Dios, por lo cual cada uno es responsable ante los demás, y el que es rico debe ser como un "ejecutor de

las órdenes de Dios bienhechor" (*Hom. 6 de avaritia: PG 32, 1181-1196*). Todos debemos ayudarnos y cooperar como miembros de un solo cuerpo (*Ep. 203, 3*).

San Basilio, en sus homilías usó también palabras valientes, fuertes, a este respecto. En efecto, quien quiere amar al prójimo como a sí mismo, cumpliendo el mandamiento de Dios, "no debe poseer nada más de lo que posee su prójimo" (*Hom. in divites: PG 31, 281b*).

En tiempo de carestía y calamidad, con palabras apasionadas, el santo obispo exhortaba a los fieles a "no mostrarse más crueles que las bestias..., apropiándose de lo que es común y poseyendo ellos solos lo que es de todos" (*Hom. tempore famis: PG 31, 325a*). El pensamiento profundo de san Basilio se pone claramente de manifiesto en esta sugestiva frase: "Todos los necesitados miran nuestras manos, como nosotros miramos las de Dios cuando tenemos necesidad".

Así pues, es bien merecido el elogio que hizo de él san Gregorio Nacianceno, el cual, después de la muerte de san Basilio, dijo: "Basilio nos persuadió de que, al ser hombres, no debemos despreciar a los hombres ni ultrajar a Cristo, cabeza común de todos, con nuestra inhumanidad respecto de los hombres; más bien, en las desgracias ajenas debemos obtener beneficio y prestar a Dios nuestra misericordia, porque necesitamos misericordia" (*Oratio 43, 63: PG 36, 580b*). Son palabras muy actuales. Realmente, san Basilio es uno de los Padres de la doctrina social de la Iglesia.

San Basilio nos recuerda, además, que para mantener vivo en nosotros el amor a Dios y a los hombres, *es necesaria la Eucaristía*, alimento adecuado para los bautizados, capaz de robustecer las nuevas energías derivadas del Bautismo (cf. *De Baptismo 1, 3: SC 357, 192*). Es motivo de inmensa alegría poder participar en la Eucaristía (*Moralia 21, 3: PG 31, 741a*), instituida "para conservar incesantemente el recuerdo de Aquel que murió y resucitó por nosotros" (*Moralia 80, 22: PG 31, 869b*).

La Eucaristía, don inmenso de Dios, protege en cada uno de nosotros el recuerdo del sello bautismal y permite vivir en plenitud y con fidelidad la gracia del Bautismo. Por eso, el santo obispo recomienda la Comunión frecuente, incluso diaria: "Comulgar también cada día recibiendo el santo cuerpo y la sangre de Cristo es algo bueno y útil, dado que él mismo dice claramente: "Quien come mi cuerpo y bebe mi sangre tiene vida eterna" (*Jn 6, 54*). Por tanto, ¿quién dudará de que comulgar continuamente la vida es vivir en plenitud?" (*Ep. 93: PG 32, 484b*). En otras palabras, la Eucaristía nos es necesaria para acoger en nosotros la verdadera vida, la vida eterna (cf. *Moralia 21, 1: PG 31, 737c*).

Por último, san Basilio también se interesó, naturalmente, por esa porción elegida del pueblo de Dios que son *los jóvenes*, el futuro de la sociedad. A ellos les dirigió un *Discurso* sobre el modo de sacar provecho de la cultura pagana de su tiempo. Con gran equilibrio y apertura,

reconoce que en la literatura clásica, griega y latina, se encuentran ejemplos de virtud. Estos ejemplos de vida recta pueden ser útiles para el joven cristiano en la búsqueda de la verdad, del modo recto de vivir (cf. *Ad adolescentes* 3).

Por tanto, hay que tomar de los textos de los autores clásicos lo que es conveniente y conforme a la verdad; así, con una actitud crítica y abierta —en realidad, se trata de un auténtico "discernimiento"— los jóvenes crecen en la libertad. Con la célebre imagen de las abejas, que toman de las flores sólo lo que sirve para la miel, san Basilio recomienda: "Como las abejas saben sacar de las flores la miel, a diferencia de los demás animales, que se limitan a gozar del perfume y del color de las flores, así también de estos escritos... se puede sacar provecho para el espíritu. Debemos utilizar esos libros siguiendo en todo el ejemplo de las abejas, las cuales no van indistintamente a todas las flores, y tampoco tratan de sacar todo lo que tienen las flores donde se posan, sino que sólo sacan lo que les sirve para la elaboración de la miel, y dejan lo demás. Así también nosotros, si somos sabios, tomaremos de esos escritos lo que se adapta a nosotros y es conforme a la verdad, y dejaremos el resto" (*Ad adolescentes* 4). San Basilio recomienda a los jóvenes, sobre todo, que crezcan en la virtud, en el recto modo de vivir: "Mientras que los demás bienes... pasan de uno a otro, como en el juego de los dados, sólo la virtud es un bien inalienable, y permanece durante la vida y después de la muerte" (*ib.*, 5).

Queridos hermanos y hermanas, podemos decir que este santo Padre de un tiempo tan lejano nos habla también a nosotros y nos dice cosas importantes. Ante todo, esta participación atenta, crítica y creativa en la cultura de hoy. Luego, la responsabilidad social: en nuestro tiempo, en un mundo globalizado, también los pueblos geográficamente lejanos son realmente nuestro prójimo. A continuación, la amistad con Cristo, el Dios de rostro humano. Y, por último, el conocimiento y la acción de gracias a Dios, Creador y Padre de todos nosotros: sólo abiertos a este Dios, Padre común, podemos construir un mundo justo y fraterno.